

que desde fines de Julio hasta 1.º de Octubre, en que se inicia la vendimia, están en constante movimiento más de 500 caballerías, y seguramente más de 400 carros arrastrados por mulas, transportando á las citadas comarcas esos delicados frutos.

La exportación de los vinos constituye indudablemente el movimiento comercial de más importancia para el partido. Durante todo el año la saca de sus caldos es constante, conduciéndolo por medio de caballerías á distintos puntos de España, ó ya también mediante carros tirados por mulas ó bueyes, que lo aproximan á las estaciones férreas de Madrid, El Escorial ó Robledo, para embarcarlo hasta Francia, centro que absorbe la casi totalidad de estos exquisitos vinos.

Alternando con dichas producciones, exporta también ganados, leches, lanas y carnes muertas, que se consumen en Madrid, así como hortalizas, flores medicinales, corcho, maderas, tubos, vasos y botellas, procedentes de las renombradas fábricas de vidrio de Cadalso, importando, en cambio, instrumentos de labor, aperos de labranza, piedras de molino, prensas, alambiques, máquinas para la extracción de espíritus, drogas y otras primeras materias.

Vemos, pues, que, estableciendo comparaciones con la vida comercial que se manifiesta en otros distritos de la provincia, y teniendo presente la limitada extensión en que

se cierne la comarca, su movimiento comercial es de verdadera importancia.

Por lo que hace al propio San Martín, puede decirse lo mismo que dejamos apuntado del partido en general; añadiremos, sin embargo, algunos detalles particulares, que sirvan para darnos idea aproximada de su riqueza y bienestar.

Según resulta de su última cosecha, la producción del mismo aproximadamente está comprendida en las siguientes cifras: trigo, 3.800 fanegas; cebada, 1.500; avena y centeno, 1.000; garbanzos, 600; y vino, 480.000 arrobas. Produce además, según queda repetido, carnes, aceite, frutas, legumbres, caza, curtidos, jabón, resina y piñones.

En la actualidad hay amillaradas 600 cabezas de ganado vacuno, de segunda clase, más las crías; 100, dedicadas exclusivamente á la labor; 1.200, de ganado caballar y mular, que se utilizan en las labores del campo y exportación de productos, lo mismo que las 160 de ganado asnal; 5.500 de lanar; 6.400, de cabrío; 3.450 de cerda, y más de 2.400 colmenas.

## MONUMENTOS Y EDIFICIOS PÚBLICOS

Como región brava y montuosa, circundada por altitudes preñadas de moles inmensas de granito; como comarca agreste y escabrosa, en la que se determinan diferente número de covachas y angostos desfiladeros, no es extraño que en aquellos tiempos de turbulencias, guerras y batallas sangrientas se tratara de construir por sus defensores, ora puentes para vadear cómodamente sus corrientes principales, ora fortalezas en las cumbres para hacerse invulnerables, ó ya también castillos y torreones poderosos, en que se albergaban aquellos bravos soldados, siempre dispuestos á derramar hasta la última gota de su sangre antes que perder la menor de sus libertades.

Pero esto, que hasta el sentido común revela, no se halla confirmado sino por escasos ejemplares, sin duda porque, conociendo los habitantes de San Martín la ineficacia de estos baluartes de la guerra en las tiempos que alcanzamos, lejos de conservarles en testificación de admiración á las pasadas edades, más pensadores ó más positivistas, han procurado levantar sus cómodas moradas con las moles en ellos amontonadas, y entregar

el perímetro de sus superficies al usufructo de sus tareas campestres; faenas honradas y pacíficas con que atienden á las necesidades del Estado y al bienestar de sus familias.

Por esto, sin duda, se ofrecen solamente á nuestra vista restos de alguno que otro edificio antiguo, sobre los cuales no ha funcionado la piqueta demoledora, ya por haber venido perteneciendo á alguna casa señorial, ya por estar edificados en terrenos eriales, ó escabrosos, ó ya también por haber necesitado su auxilio para los fines propios de sus ocupaciones.

Lo primero ocurre precisamente con el castillo señorial situado en las mismas puertas de la población, y que, como ya hemos dicho, perteneció primeramente al privado D. Alvaro de Luna, después al duque del Infantado, y ahora á un amante de las glorias de su pueblo.

Presenta la figura de un prisma rectangular, de más de 30 metros de alto, elevándose en sus remates un hermoso torreón, en cuyas almenas se habrá alzado más de una vez el pendón de sus poderosos dueños, y quizá también la horca para alguno de sus vasallos leales.

Está rodeado de fuertes murallas, en las que se manifiestan medrosas troneras, por las que se arrojarían los materiales mensajeros de la muerte, y cuatro torreoncillos exteriores, de unos 12 metros de altura, en los que se han construído casa para el guar-

da y habitaciones para los vecinos poco acomodados, encontrándose el resto desmantelado, aunque siempre revelando su grandeza y poderío.

El edificio más suntuoso de esta villa es la iglesia parroquial de su patrono San Martín.

Esta iglesia puede considerarse como un templo grandioso. Consta de tres naves hermosas, existiendo en los arranques de la central una soberbia y elevada rotonda, que da á la iglesia la magnificencia de una verdadera catedral, descansando las tres espaciosas naves sobre sillares tan sólidos y esbeltos, que en conjunto prestan á la obra una majestad severamente arquitectónica.

Contiene tres capillas y multitud de altares, entre los que sobresalen: el Mayor, el del Rosario, de la Asunción, del Cristo de la Misericordia, de San Antonio de la Concepción, de San Blas, de San José y de la Soledad, algunos de los cuales tienen muy buenas obras escultóricas, distinguiéndose entre todos el Mayor, que es precioso, no sólo por sus grandiosas dimensiones, sino también por sus relieves y tallado esmeradísimo.

Hállase delante de este altar el que llaman trascoro, obra que se ha verificado recientemente, y que no sólo contribuye á la ornamentación del templo, sino que le presta el carácter especial y propio de catedrales.

Ignórase la época fija de la fundación de este templo; pero en la reforma sufrida hace pocos años en su interior se observó que en

la jamba de una de sus ventanas estaba escrito el número 1510, fecha sin duda de la paralización de las obras. Empezó su construcción el inmortal Herrera, quien dióle tan grandiosas proporciones, tan elevados vuelos, que, de haberlo concluído según sus planos, hubiérase levantado uno de los templos más grandiosos de toda España.

Del colosal proyecto sólo se ha edificado una tercera parte; pero de ella se colige la mano hábil y el sabio artífice que la concibiera.

A qué circunstancias obedecería la suspensión de las obras, nadie lo sabe, aunque es de presumir fuera por falta de recursos. Hasta hace unos treinta años existían los pilares y embovedados de su continuación, que desaparecieron para hermopear la parte terminada y quitar estorbos para la entrada, hoy principal, de la iglesia.

La paralización de estas obras dió lugar á el adagio, muy vulgar en esta comarca, de que *«todas las cosas tienen fin, menos la iglesia de San Martín.»*

La iglesia es de piedra de sillería labrada, con bóveda de ladrillo y un coro alto sobre la misma entrada del templo, añadido muy pobre y que desarmoniza á primera vista del conjunto.

En el ángulo superior de la izquierda se levanta la torre, que no se eleva sobre el nivel del tejado más de una vara, obra hecha con posterioridad al cuerpo de la cons-

trucción que subsiste, y que remata en figura piramidal. El estilo que campea, sobre todo en el interior del templo, es el del Renacimiento, sencillo, severo y majestuoso, perteneciendo al mismo casi todos los retablos de los altares; y si á esto se añade el esmero, delicada limpieza y constantes reformas que en él viene operando el celoso y venerable párroco D. Hilarión Martín, no cabe dudar que, por su estilo, decorado y ornamentación, hoy constituye un templo digno de competir con cualquiera de las parroquias madrileñas.

Además de esta iglesia parroquial existen, como ya hemos dicho, en las inmediaciones de la población, cinco ermitas. La una, llamada de la *Salud*, la otra del *Ecce Homo*, la tercera de *Nuestra Señora del Rosario*, la cuarta del *Santisimo Cristo de la Salud*, y la quinta de *La Sangre* existiendo también gran número de ruinas de otras muchas que estuvieron abiertas al culto en tiempos más remotos, como la de la *Virgen de la O* y la titulada de *Vera-Cruz*, que fué la primitiva parroquial del pueblo.

A unos cinco kilómetros de distancia se encuentra también la de la *Nueva*, que es la mayor de todas y que se compone de una nave y la sacristía, con habitaciones para el santero que cuida de la capilla, y dependencias bastantes para los muchos devotos que van á visitarla en romería; habitaciones todas que en tiempos antiguos fueron patri-

monio de los Nuevas y los Leivas, quienes tenían en la ermita sus dependencias propias, siendo las de la izquierda de los Leivas, y las correspondientes á la derecha de los Nuevas.

Este santuario fué visitado por Felipe II y toda su familia, quien, como ya os he dicho, le mejoró notablemente.

Uno de los altares se asegura fué construido á costa de una princesa de la familia de Felipe IV, que pernoctó en dicha iglesia.

Distante de la ermita de la Nueva como unos cien metros, álzase arrogante también, sobre el Alberche, un magnífico puente que, según opinión del arquitecto Sr. Villajos, data su construcción del siglo XI; obra tosca como casi todas las de dicha época, pero de tanta solidez, que no obstante la impetuosidad de la corriente en aquel sitio, y la ninguna reparación que ha sufrido en tantos años, desafía los furros de las grandes avenidas, sin que después de los siglos transcurridos se haya conmovido ni uno de sus sillares.

En cuanto á los edificios públicos que existen en la actualidad en la población si no son monumentales, tienen bastante mérito y llenan perfectamente el objeto á que se hallan destinados.

Figura en primer término la casa de Ayuntamiento, situada en la plaza Mayor y construida en 1834, siendo alcalde corregi-

dor D. Juan Ferreira Caamaño y Lemus, senador que fué del Reino, según dice la inscripción esculpida en lo alto de la fachada principal. Encuéntrase en el bajo el Juzgado municipal y habitaciones para el alguacil; y en el alto, un grandioso y magnífico salón para las sesiones del Ayuntamiento y Archivo municipal. Todo el edificio tiene la figura de un paralelogramo rectangular, en cuyo centro se determina un esbelto arco que, á modo de puente, da paso á la entrada en la plaza principal y calles inmediatas, revelándose en su construcción solidez y elegancia.

Sigue á éste, el del Juzgado de instrucción y cárcel del partido, que consta de piso bajo, principal y sotabanco.

En parte del mismo edificio, aunque independientemente de la cárcel, se hallan las oficinas del juzgado de primera instancia, que son bastante regulares, sobresaliendo entre todos sus departamentos el salón de actos, reformado decorosamente, así como las demás habitaciones, durante el ejercicio del inteligente actuario D. Manuel Izquierdo.

Contiguas á las del Juzgado de instrucción, están las oficinas de la cárcel del partido, y fueron construídas, tanto las de aquél como las de ésta, el año 1854, en cuyas obras se invirtieron setenta y cinco mil pesetas.

Este establecimiento correccional está construído con bastante solidez, es capacisi-

mo para las necesidades del partido, muy bien trazado, y con un hermoso patio en el centro, á cuyos lados se alzan las galerías, en cada una de las cuales están las celdas de reclusión, con sus correspondientes celosías, y aseguradas unas y otras, por sólidas puertas y enormes cerrojos.

Uno de los mejores edificios de la localidad es la magnífica escuela, construída por manda piadosa de D. Tomás Trabado y Delgado. Consta de una nave grandiosa, capaz para contener cómodamente 200 niños; bien iluminada, y con un patio que sirve de desahogo, á que se da acceso por uno de los lados en que se encuentra la plataforma del Profesor. Esta escuela, hoy del Ayuntamiento, puede asegurarse que tiene uno de los mejores salones escolares de toda la provincia.

Cuenta también San Martín de Valdeiglesias con una buena plaza de toros, construída sobre el terreno en que estuvo situado el convento de monjas de San Francisco. Fué edificada el año 1854, teniendo de coste veinte mil pesetas, que se aportaron entre varios vecinos, tomando cada uno las acciones que tuvo por conveniente. Puede contener cómodamente nueve mil almas; en la parte interior imita á la de Madrid.

También tiene esta villa un mercado, construído recientemente, todo de hierro, siendo una copia reducida del de la plaza de la Cebada de Madrid. Este mercado hermosea

la población y la da ciertos tintes cortesanos.

El Matadero publico, situado extramuros de la población, aunque es susceptible de alguna mejora, satisface en la actualidad las necesidades del vecindario.

Y, por último, existe en este pueblo un cementerio, cuidado con esmero, llenando todas las condiciones higiénicas necesarias, en el que se hallan gran número de nichos y sepulturas, y donde reposan las familias más ilustres de San Martín; este cementerio á pesar de todo lo dicho, y de sus buenas condiciones, carece de la amplitud superficial que exigen las necesidades de la población, que cada día va en aumento.

La capilla es muy bonita y está bastante cuidada.

## HOMBRES CÉLEBRES

No es extraño que San Martín de Valdeiglesias, pueblo en que se han realizado actos de alguna consideración histórica; que cuenta con un abolengo bastante pronunciado, y que hoy constituye la capital de un partido judicial de la provincia de Madrid, pueda presentar á nuestra veneración hijos ilustres, seres queridos que figuraron en el

mundo, los unos por sus talentos y prestigios personales, los otros por espléndidas riquezas, y muchos por sus rasgos sublimes de piedad y benevolencia; pero oigamos en este punto al competente farmacéutico don Manuel Muro, ilustrado descendiente del gramático y retórico Herмосilla, que fué uno de los hijos más preclaros de San Martín de Valdeiglesias:

«Entre las familias más distinguidas de esta localidad, figuran en primer lugar los señores feudales, los Leivas y los Nuevas, y después, más modernos, el mayorazgo de los Herмосillas.

»Los Leivas representaron un papel importante durante el reinado de Carlos I de España, como militares distinguidos en las guerras con Francia, en las fronteras de los Países Bajos, y en la batalla de Lepanto, donde murió peleando valerosamente don Alfonso de Leiva, joven de veintiocho años, el que, según la historia, había llamado la atención por su apostura y gentileza, en un baile dado por el Emperador en albricias del casamiento de una princesa.

»Antes que este D. Alfonso, figuró otro del mismo nombre y familia, como capitán del ejército en la época en que siendo esta villa frontera, tan pronto la poseían los moros como los reyes de Castilla.

»Es también muy célebre en esta villa la familia de los Nuevas, no sólo por sus cuantiosas riquezas y por el poderío que tuvie-

ron, sino por su eminente piedad, pues se cree que el santuario *La Virgen de la Nueva* fué fundado por ella, por más que los Leivas poseían una casa unida á la ermita, y que aún existe habitable.

»El mayorazgo de Hermosilla ha tenido descendientes muy preclaros, distinguiéndose entre todos, en la época moderna, el retórico de este apellido, que se adelantó setenta años á sus conciudadanos.

»Su obra de *Retórica y Poética* sirvió de texto muchos años en todos los establecimientos de enseñanza superior.

»Nació en esta villa este preclaro varón, en una casa solariega que respiraba antigua grandeza, conocida por la casa de doña Rosa Hermosilla, llamando la atención á los anticuarios, no sólo sus puertas, sino hasta los clavos de la misma, de algo más de un decímetro de radio, que fueron comprados recientemente á su dueño y pagados á diez pesetas cada uno.

»Dicha casa está situada en donde se llamó siempre la Corredera, y en la actualidad plaza de Alfonso XII.

»Aunque nacido aquí Hermosilla, su residencia constante era en Madrid, donde fué perseguido por tildársele el año 1808 de afrancesado, en atención á que se le oía decir entonces con grandísima frecuencia: «¡Creo una necesidad de los tiempos que Napoleón se dé un paseo por Europa con sus triunfantes águilas, tirando por el suelo esos

tronos rancios del despotismo que oprimen los talentos, impiden los progresos de la ciencia y estorban que se implante la semilla, que sea buena, de la revolución francesa!»

En la actualidad pocos quedan que se apelliden Hermosilla y descendan de aquel ilustre hijo de San Martín de Valdeiglesias.

También en esta villa nació D. Tomás Trabado y Delgado, hombre laborioso, inteligente y digno de que en su pueblo natal se le hubiera erigido una estatua.

¿Qué hizo este ciudadano para merecer la consideración y respetos de sus paisanos?

Oigamos sobre el particular al respetable Maestro D. Ricardo Martín:

«No vamos á narrar su vida entera, porque no tenemos documentos á la vista; sólo, sí, nos permitiremos expresar las ideas y conceptos vertidos por nuestros padres y lo poco que de público se sabe.

»D. Tomás Trabado y Delgado nació en esta villa á mediados del siglo pasado; fué hijo de una honrada familia, y con relación al pueblo, bastante bien acomodada, dándole una esmerada educación, en conformidad con los adelantos é índole de aquella época.

«Joven ya, se sabe que pasó á Toledo en calidad de dependiente de comercio; pero bien pronto, vistas sus relevantes cualidades, fué nombrado tenedor de libros de la casa comercial en que se colocó por primera vez. Allí estuvo algún tiempo, hasta que con los ahorros que pudo obtener, se

trasladó á la capital del reino de Valencia, donde desplegó su inteligencia, celo y laboriosidad de tal suerte, que con su honradez reconocida adquirió inmensas riquezas.

»Y como á sus excelsas virtudes unía amor inmenso á su pueblo, se dice que en su ánimo estuvo el engrandecerle muy cumplidamente; pero su muerte prematura hizo que desaparecieran tan risueñas esperanzas.

»Sin embargo, como hombre previsor, en cuyo corazón generoso palpataba latentemente la idea de hacer sentir en su pueblo el cariño íntimo que hacia él tenía, hizo en sana salud su disposición testamentaria, consignando gran número de mandas benéficas, de las que en otro sitio he hablado, para en el caso (desgraciadamente, acaecido) en que Dios le llamara á su glorioso seno, en donde habrá recibido el galardón merecido por sus virtudes inmaculadas.»

Y no creáis que solamente fueron éstas las almas nobilísimas que á San Martín hicieron tanto bien; no, aún hay más, muchos más, pero por no cansaros, os haré sólo referencia de otra virtuosa señora, que falleció hace algunos años, y de la cual escribe vuestro cariñoso é inteligente profesor D. Pablo Tertillano y Parro, lo que sigue:

«Entre los rasgos sublimes de caridad santa ejercidos en este pueblo, merece especial atención el llevado á cabo por doña Antonia Mudarra.

»Nació esta ilustre dama en esta villa, á

finés del siglo pasado, digna por sus virtudes de ostentar con noble orgullo el escudo de los Mudarras, sus antepasados. Al ocurrir su fallecimiento en esta localidad por Abril del año 1860, próxima á entregar su alma al Creador, se acordó de los desheredados por la fortuna, que siempre fueron los predilectos de su corazón, y al efecto mandóles por testamento legal cierto número de fincas en esta población, que producen 418 pesetas anuales.

» Los encargados de estos bienes y de distribuir su renta, según disposición de la testadora, son el Sr. Juez de primera instancia del partido, y el Sr. Cura párroco de San Martín.

» En la actualidad, el delegado por la Junta para la distribución de estos socorros, es el Sr. D. Manuel Fermosel, teniente coronel retirado, sobrino de la finada, que no ha vacilado un momento en admitir carga tan pesada, administrando dichos bienes con un celo y fidelidad propios de su ilustre estirpe, sin que por ello cobre más retribución que el eterno agradecimiento de los desvalidos y las bendiciones de los desgraciados á quienes socorre con bonos en metálico y artículos alimenticios de más necesidad.

» Entre los antepasados ilustres de esta villa, hay que hacer constar también el nombre del no menos esclarecido Sr. D. Pedro Sánchez, sabio jesuíta, autor de una obra impresa en Madrid en el año de 1599, con

el título de *Reino de Dios y camino por donde se alcanza*; obra que por su relevante mérito llamó justamente la atención de los sabios de su época.»

Digno es también de especial mención el actual párroco de esta villa, quien no sólo cuida de la concienzuda distribución de los bonos, sino también de administrarlos á los enfermos por sí mismo, con santa caridad cristiana.

## CARACTER, USOS Y COSTUMBRES

Con raras excepciones, todos los pueblos de esta provincia observan los mismos usos y costumbres, guardando mucha analogía sus respectivos caracteres.

Que esto obedezca á que su género de vida, clima, tareas y aficiones sean comunes y tengan muchos puntos de contacto, no lo sabemos; pero es indudable que, estando sometidos al mismo grado de temperatura, al mismo clima y producciones, en sus caracteres ha de haber muchísima afinidad.

Así, pues, como todos los hijos de la provincia de Madrid, los de San Martín de Valdeiglesias son de aspecto grave y serio, si bien predominando en ellos la dulzura y afeblimiento. De regular estatura, fuertes, robustos y de sana constitución; honrados, labo-

riosos, amantes de la ciencia, fieles en sus compromisos, veraces en sus palabras y amigos del orden y de la justicia.

Mas si en el carácter están identificados con sus colaterales de la provincia, en cuanto á los usos y costumbres, los sanmartineños se sustraen á la regla general.

Y, en efecto, son sus ideas tan nobles, sus formas tan distinguidas y sus costumbres tan puras, que, aun no gozando de toda la perfección con que se ostentan en Madrid, tienen tanta semejanza y guardan tanta analogía con las refinadas de la Corte, que, á no dudarlo, es una de las poblaciones de la provincia que mejor sabe practicarlas delicadamente, acomodándolas al modo de ser y á la vida real de los pueblos.

Ellos entienden la religión en la forma útil y necesaria en que debe entenderse. Sin ser fanáticos, asisten á los actos religiosos con aquella medida, orden y devoción que tan bien sienta en toda persona sensata.

Liberales por convicción, jamás han hecho arma peligrosa de sus ideales contra esa cristiana institución que ha de regir las sociedades mientras el mundo sea mundo. Y la tolerancia religiosa, del mismo modo que la política, están tan respetadas entre los sanmartineños, como lo puedan estar aun en las mismas capitales de los Estados más avanzados en el orden ascendente de las ideas.

Amantes de la discusión y galanos en el decir, no es extraño encontrarse de ordinario

á los sanmartineños, ora predicando la conveniencia del absolutismo, ora ensalzando las libertades de que hoy disfrutamos, ó ya también conmemorando las bondades filosóficas con que adornan sus admiradores los esplendores de la moderna democracia. Mas, tolerantes entre sí, respetando cada cual los ideales del otro, ellos se objetan delicadamente, sin apasionamientos, en forma moderada, sin que pueda temerse ni aun el menor ataque al pundonor, á la dignidad propia del hombre.

Aficionados á las diversiones honestas y á los ejercicios corporales, aman el baile, al que suelen entregarse con verdadera alegría en los domingos y días de fiesta, alternando con distintas diversiones, como el tiro de barra, el juego de pelota y otras en las que hallan solaz, y al mismo tiempo salud y energía corporales.

Sobrios en el comer y en las bebidas, no lo son tanto, sin embargo, que no gusten de alimentos nutritivos y de hacer uso moderado de las bebidas alcohólicas, sobre todo del vino.

No tienen el carácter aventurero de otros pueblos, pero tampoco se muestran tan cobardes que no intenten desplegar sus aptitudes en cualquiera de los países conocidos, sobre todo cuando ven en lontananza una idea luminosa ó un provecho particular.

Con sus producciones proceden muy cautelosamente. No aguardan que el consumidor

venga en su busca; esperan, sí, hasta el momento crítico; pero pasado que sea, buscan, inquietan ó averiguan los puntos de consumo y los establecimiento más apropiados en que pueden colocarlos; explicandose por este modo la extensión de sus relaciones, las distintas ocupaciones que se proporcionan, las fortunas que de ordinario se improvisan; y el afán, en ellos muy encarnado, de ilustrarse y perfeccionarse para tener acogida en cada una de las esferas de la vida comercial, agrícola, política é industrial.

Tienen perfecto conocimiento de las ideas disolventes que se van desarrollando á través de los tiempos aun en las naciones más adelantadas; pero convencidos hasta la saciedad de la imposibilidad de practicarlas, así como del desorden y anarquía que esas ideas habrían de producir en las sociedades modernas, ven con horror la frase fatídica de Proudhon, «*la propiedad es un robo.*»

Las romerías á las ermitas inmediatas, las cacerías al cerro de Guisando y demás dehesas que existen en el término municipal, y las excursiones campestres, constituyen una de sus distracciones favoritas; pero especialmente su alegría es inmensa cuando marchan en jira al santuario de la Nueva, cuya función se verifica en los días 8,9 y 10 de Septiembre.

Durante las fiestas que se celebran en honor de su Patrona, se corren toros de ganaderías acreditadas, con cuadrillas de car-

tel, á cuyas corridas concurren muchísimos forasteros de Madrid y pueblos comarcanos ansiosos de presenciar los incidentes de la lidia.

También se celebra en estos días la feria de ganados, que, sumamente pobre en un principio, y al presente, promete ser de alguna importancia para el porvenir de este vecindario, para lo cual el Ayuntamiento hace verdaderos esfuerzos, concediendo á los traficantes toda clase de inmunidades, tratándoles con las mayores consideraciones, engalanando el teso con banderolas de vivos colores, música del Hospicio, carreras y fuegos artificiales, siendo tratados todos los concurrentes, por los sanmartineños, con afabilidad, dulzura é hidalga galantería.

Que estas fiestas son animadas, alegres y pintorescas, no hay para qué repetirlo. En ellas brillan pañuelos de vivos colores, las faldas cortas y vistosas de las aldeanas que concurren á las fiestas, entre los vestidos más acabados por su sencillez, valor y elegancia de las sanmartineñas modestamente acomodadas, formando aquéllos y éstos, precioso conjunto con el esmerado y elegante traje de la señorita distinguida y su sombrero bordado de hermoso plumaje, que alegra los corazones y da animación y realce á la fiesta.

El lujo entre los hijos de San Martín es la nota predominante. Son de suyo airosos, marciales en el andar y elegantes sin afectación. Entre la gente medianamente acomodo

dada se observa gusto y sencillez en el vestir sin ese amaneramiento tosco y vulgar que se ofrece á primera vista en las clases inferiores de los pueblos de grande vecindario. La clase elevada se distingue por su porte, sus maneras, y su lenguaje tan culto, fino, dulce y cariñoso, que en nada desmerece de las formas cortesananas y de los modales escogidos con que se enorgullecen los hijos de Madrid.

Entre los vecinos acomodados, el trato resulta serio, atento y cortés; pero de rico á pobre, dulce, amable y consolador. Son muy amantes todos de las personas ilustradas; respetan mucho los títulos de suficiencia, si quiera sean muy modestos, con lo que ponen de manifiesto su cultura y amor á la ilustración.

No es extraño, pues, que, dadas estas condiciones, cualidades y costumbres que adornan á los hijos de San Martín de Valdeiglesias, la criminalidad no alcance en este partido el desarrollo é incremento que en otras regiones.

Inspirando su conciencia en altos principios de amor hacia sus paisanos y prójimos, perdónanse mutuamente las ofensas, deponen sus rencores, y, fuera de rarísimos casos, grandes y poderosos han de ser los motivos para que lleguen á las manos, cuando el primero demande ó entable litigio al segundo. ¡Oh! Demandar al prójimo, llevarle ante los Tribunales ordinarios de justicia,

siquiera sea por cosa de poca monta, es deshonrarle moralmente, es rebajarle sus prestigios ante la sociedad y ante Dios.

## CULTURA GENERAL

Hemos dicho que San Martín de Valdeiglesias es una de las poblaciones más cultas é ilustradas de la provincia, y tenemos la seguridad de no habernos engañado.

Por su trato distinguido, por la caballerosidad en que informa todos sus actos y los modales esencialmente cortesanos que revela hasta en los fines de la vida íntima, pone de manifiesto que conoce á fondo los adelantos del día, las fórmulas admitidas en la buena sociedad, la utilidad que reporta la ilustración, y la conveniencia de girar siempre bajo moldes honrados, laboriosos y fieles, único medio de ser respetado y de llenar su destino en el mundo.

Es cierto que desconoce las Academias, Ate-neos, Universidades y centros reales de instrucción superior; pero amantes como pocos de la lectura, ellos guardan como tesoro inapreciable las obras que han podido consultar, los libros que han podido adquirir, así como los textos y pergaminos en que se ha-

llan relacionados los blasones gloriosos de sus ilustres antepasados.

Muestran especial afición en formar bibliotecas particulares, y á las suscripciones de periódicos políticos, á obras de gran resonancia y poesías de todo género; y si á esto agregamos el interés que les inspiran las revistas literarias, artículos científicos, así como los discursos políticos de nuestros grandes oradores sagrados y parlamentarios, y la marcada tendencia que se vislumbra en casi todos los hijos de San Martín de copiar todo lo bueno, todo lo grande y majestuoso que por doquier nos ofrece el mundo, se comprenderá desde luego que la cultura de esta linda población es digna del mayor encomio.

Como centros de recreo, tiene esta localidad un café casino, bastante espacioso, con dos pisos muy bien acondicionados, y á cuyo establecimiento concurren la mayoría de sus habitantes, y donde, alternando la aristocracia con la clase más modesta, se ve contrvertir, ya sobre sus propios negocios, ora sobre política, ciencia y artes, ya también sobre los grandes acontecimientos del siglo XIX, pero siempre con un tino y discreción verdaderamente sencillos y encantadores.

Todo el mundo allí habla, escucha, comenta ó refuta, en buenas formas siempre, unas veces en sentido serio, en formas festiva y amenas otras, aunque de ordinario unos para

lucirse, otros para ilustrarse y los más para pasar un rato de solaz y de verdadero recreo, pero destacándose de continuo un orden y sensatez irreprochables.

Aquí, como en Madrid, entre la clase ilustrada está abolida la costumbre odiosa de asistir á las tabernas y frecuentar las aguar-denterías, mirándose al que tal hace como de baja estofa, siendo, por otra parte, infamante entre estos vecinos la nota de la embriaguez.

Hasta hace poco tiempo ha venido publicándose en la población un periódico local, titulado *El Eco Democrático de San Martín de Valdeiglesias*, en cuya publicación intervenían las personas más competentes de la villa, y que ha desaparecido por causas que no son del caso narrar, pero principalmente por el gran número de suscritores que á periódicos políticos cuenta este ilustrado vecindario.

Otro de los medios con que atiende á su cultura esta población, es un teatrillo en el que representan muchas temporadas actores contratados, y casi todo el año los aficionados del pueblo. Es bastante espacioso, está decorado con algún esmero, y consta de planta baja y palco principal, siendo los sanmartineños muy amantes de esta distracción, en la que manifiestan conocimientos nada comunes, asistiendo á este espectáculo con decoro, orden y compostura, propios solamente de pueblos muy ilustrados.

En este teatrillo se hacen funciones cuyos productos se destinan á fines caritativos y benéficos; y como este sistema es de seguros resultados para los pobres, de aquí que se repitan dichas fiestas multitud de veces al año, pero muy particularmente en el invierno, cuyas noches pasan en los ensayos para representar las obras que obtuvieron mayor éxito en Madrid.

Fuera de lo dicho, no hay otros medios de civilización, como no sea la orquesta y música de aire que tienen desde tiempo inmemorial, y por la que idolatran los hijos de San Martín.

Son poco aficionados al juego, usándose solamente aquellos de carácter puramente recreativo, como el ajedrez, dominó, billar y tresillo, con los cuales se distraen sólo algunos ratos.

La holgazanería no existe en San Martín, pues todos sus vecinos se entregan, con laboriosidad encomiástica, al ejercicio de sus propias ocupaciones, al trabajo ordinario y laborioso de sus tareas, ya campestres, ya industriales, científicas y comerciales.

## EL PORVENIR

### DE SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

No cabe duda alguna que San Martín de Valdeiglesias, por su estado actual de poderío, dada la gran riqueza forestal de que dispone y los elementos de bienestar que le son propios, ha de desempeñar más adelante un grandísimo papel entre los pueblos de la provincia.

Hasta el año 34 el término jurisdiccional era inmenso; comprendía toda la demarcación con que hoy cuenta Navas del Rey, y gran parte de la de Pelayos, pueblos que se crearon en aquella época á expensas del territorio municipal de San Martín de Valdeiglesias, constituyéndose desde entonces en villas particulares, de simples anejos que fueron.

Esto no obstante, la parte comunal abraza tanta extensión, comprende tal número de dehesas dedicadas á pasto y monte, que se calcula hoy mismo esta gran riqueza forestal en unos sesenta millones de pesetas. Y sus rendimientos en maderas, pastos, leñas muertas, piñones y resinas son tan cuantio-

sos que, de seguir administrando los intereses de la localidad con el celo singularísimo que hasta aquí, han de poner á este rico pueblo en disposición de realizar todos y cada uno de sus proyectos más acariciados.

Terminar la línea férrea que ha de ponerle en comunicación franca con Madrid y demás puntos de consumo de su producción vinícola; establecer las líneas telefónicas y telegráficas, tan necesarias en los tiempos que atravesamos; implantar el Pósito ó Banco agrícola con que poder auxiliar al labrador de poco vuelo, y construir un nuevo cementerio que satisfaga ampliamente las necesidades del vecindario, habrán de ser, á no dudarlo, las primeras reformas que desde luego emprenderá la competente Corporación municipal.

Pero una de las que más han de contribuir al lustre y perfeccionamiento del pueblo es la conservación del Juzgado de instrucción. En este punto seguramente que San Martín de Valdeiglesias habrá de poner en juego todos sus esfuerzos, y energías, si quiere ser considerado cual merece.

Porque indudablemente en la conservación del Juzgado de primera instancia está vinculada la importancia y predominio de la población. Con él será siempre la villa de San Martín de Valdeiglesias favorecida y estimada; sin él quedará constituida en población rural más ó menos próspera, más ó menos considerada, pero siempre sin presti-

gio, sin preeminencias, sin todo aquello que hace á los pueblos respetables, influyentes y prósperos.

Tal como se halla hoy el Juzgado constituido, es indudable que está llamado á desaparecer; pero si se medita seriamente sobre el porvenir; si se acude en el momento supremo exponiendo la conveniencia propia, los perjuicios que sobrevendrían á los pueblos que de él depende y, sobre todo, si se hace un llamamiento á éstos, enérgico y expresivo, para que gestionen é influyan á fin de conservarle, abrigamos la convicción profunda de que, lejos de arrebatar á San Martín de Valdeiglesias la capitalidad del partido, le serán agregados otros pueblos, otros factores de importancia suma, con que podrá ostentarse más y más rico, más y más poderoso é importante.

La construcción de un nuevo matadero, la conservación de la plaza de Toros y la erección de una fuente pública en la Plaza que dé realce á la población, serán objeto preferente de sus ilustradas autoridades; mejoras indispensables que más contribuirán al embellecimiento de la localidad.

Y si á esto se añade el empleo de la luz eléctrica, sustituyendo á la de petróleo; el adoquinado simétrico de las calles, la construcción de otras alcantarillas, el ensanche del teatro, la creación de centros de superior ilustración, el empleo de prácticas más razonables en la industria agrícola, y el mejora-



miento de los aparatos é instrumentos de viticultura y labranza para el cultivo de los campos, es incuestionable que á San Martín de Valdeiglesias le están reservados días de paz, de prosperidad y de esplendor, figurando dignamente entre los pueblos como uno de los más libres, ricos, cultos y civilizados.

\*  
\* \*

Ha llegado, por fin, el momento de dar por terminada la modesta tarea que me impuse. Reconozco de buen grado que adolece de grandes defectos, y que se encontrarán en ella á cada paso lunares, repeticiones, vacíos y omisiones, efecto de mi inexperiencia, é ineptitud, y, más que nada, por confiar en promesas que personas de gran valía en ésta me hicieran una y mil veces, pero que no han cumplido, desmintiendo, al menos por esta vez, su proverbial galantería.

Pero si este proceder me ha proporcionado instantes de verdadero disgusto, no me han faltado, sin embargo, personas cariñosísima s que, afeando tan inexplicable conducta, me han alentado perseverantemente á continuar los trabajos y dar cima á la obrita.

Séame, pues, permitido ante todo cumplir un deber de conciencia rindiendo desde estas páginas un tributo de gratitud profunda á D. Juan Parra, actual Alcalde de la población, y á quien siento no haber teni-

do el gusto de conocer en los comienzos de este libro, para que hubiera resultado nutrido de más datos, y por consecuencia más completo y conforme á mis deseos; al estudioso farmacéutico D. Manuel Muro y Hermosilla, persona dignísima por mil conceptos; á los no menos ilustrados D. Ricardo Martín y D. Pablo Testillano, profesores ambos de primera enseñanza en la localidad, y á D. Rafael Marqués, todos los cuales me han proporcionado su valioso concurso para dar cima á la empresa que he acometido, fiado más en vuestra benevolencia que en mis escasos conocimientos. Muchos, casi todos los datos que en él se publican, los debo á su bondad y buen deseo, justificando de este modo el concepto que ya merecían de cumplidos caballeros, entusiastas defensores de los intereses del pueblo de San Martín, y propagadores incansables de la civilización y del progreso.

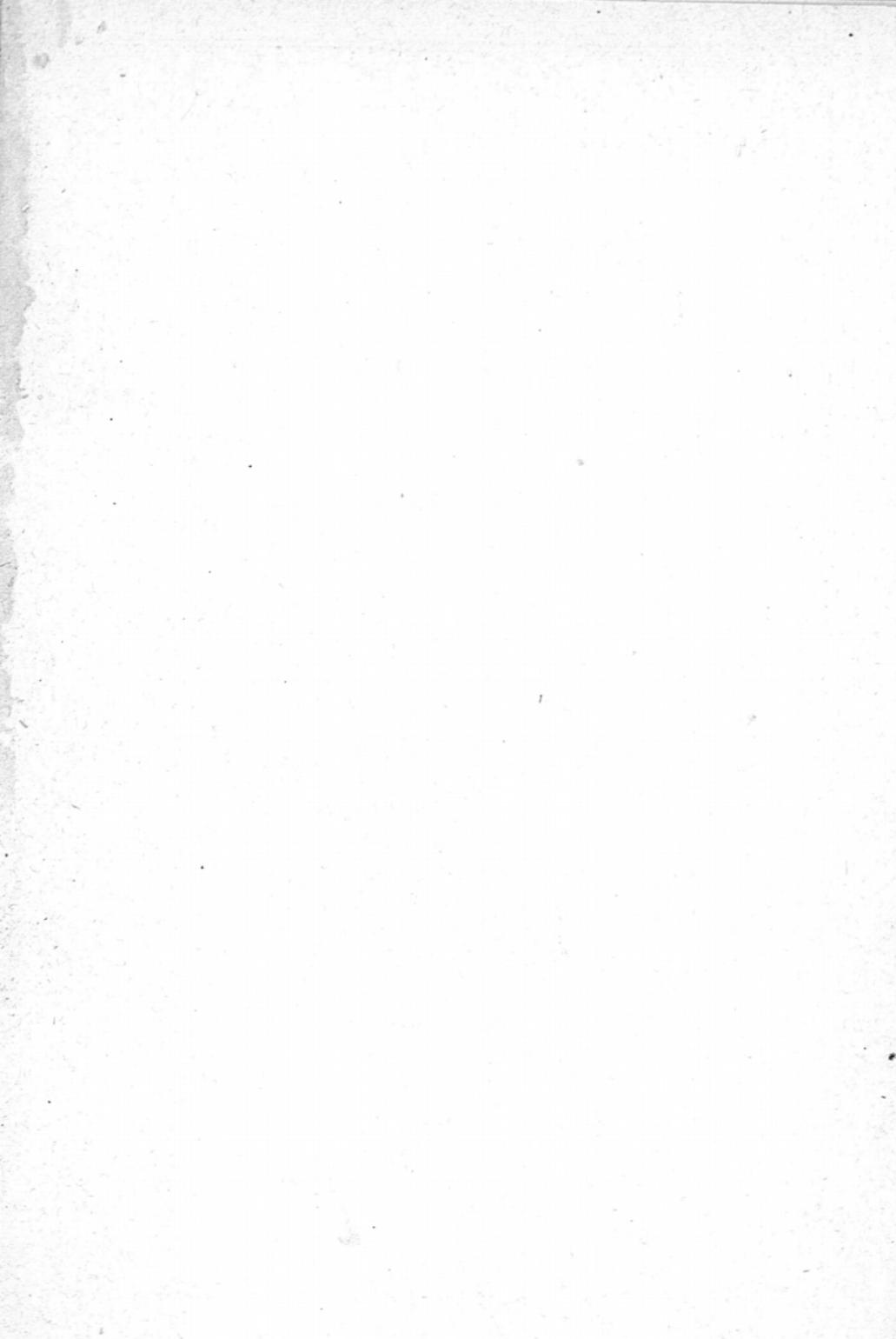
FIN

## PLANO DE LA PROVINCIA DE MADRID

*El mapa-plano de la provincia de Madrid que acompaña á este libro, comprende, con gran copia de detalles, los pueblos de la misma y partidos en que se divide.*

*Para su más fácil examen y comprensión, se han empleado dos tintas diferentes, de modo que puedan conocerse á primera vista los límites de cada uno de los expresados partidos judiciales, simplificando de este modo el estudio de la geografía en lo que á la provincia de Madrid se refiere, para lo cual no hemos escaseado los gastos.*

*Confiamos en que la publicación de este plano será del agrado de nuestros lectores y llenará cumplidamente el objeto que con su publicación nos hemos propuesto.*



# PROVINCIA DE MADRID

Signos convencionales.

- |                           |       |                         |
|---------------------------|-------|-------------------------|
| ⊙ CAPITAL                 | ----- | Limites de la Provincia |
| ⊙ Cabeza de Partido       | ----- | Id. de Partido          |
| ⊙ Pueblo con Ayuntamiento | ----- | Ferro-carriles          |
| ⊙ Pueblo ó Lugar          | ----- | Id. en construccion     |
| T Estacion telegrafica    | ----- | Carreteras              |



Escala en kilometros

Escala en leguas

Longitud del meridiano de Madrid.



## INDICE

	<u>Páginas.</u>
Escudo de San Martín de Valdeiglesias.....	V
Al Ayuntamiento de la villa de San Martín de Valdeiglesias.....	VII
Prólogo.—A la niñez escolar de San Martín.....	IX
San Martín de Valdeiglesias.—Su origen é historia.	13
Situación y límites.....	26
Clima y población.....	31
Ríos y arroyos.....	35
Montes.....	39
Agricultura.....	40
Viticultura.....	45
Vías de comunicación.....	48
Administración municipal.....	51
Beneficencia.....	58
Jurisdicción civil, administrativa, eclesiástica, electoral y militar.....	62
Administración de justicia.....	64
Industria.....	66
Comercio.....	70
Monumentos y edificios públicos.....	73
Hombres célebres.....	81
Carácter, usos y costumbres.....	87
Cultura general.....	93
El porvenir de San Martín de Valdeiglesias.....	97

# BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA DE MADRID

CRÓNICA GENERAL DE SUS PUEBLOS

---

## TOMOS PUBLICADOS

- LA PROVINCIA DE MADRID, por D. Manuel Ayala y D. Francisco Sastre.  
MADRID, por íd íd.  
ALCALÁ DE HENARES, por íd íd.  
COLMENAR VIEJO, por íd íd.  
ARANJUEZ, por D. Simón Viñas y Roy.  
ARGANDA, por D. A. Benito Alfaro.  
TORRELAGUNA, por D. Natalio Moraleda.  
CHINCHÓN, por D. Simón Viñas y Roy.  
SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS, por D. Valentín Morcillo.

## EN PRENSA

- GETAFE, por D. Juan F. Gascón.  
NAVALCARNERO, por íd. íd.  
SAN LORENZO, por D. Salvador J. Magán.

## EN PREPARACIÓN

*Canencia, Buitrago, Bustarviejo, Lozoya y Lozoyuela, Rascafría, Somosierra, Montejo de la Sierra, Cadalso, El Escorial, Robledo de Chavela, Valdemorillo, Collado Villalba, El Pardo, Guadarrama, Titulcia, Cercedilla, Vicálvaro, y Perales.*

---

Los tomos de esta Biblioteca se hallan de venta en las librerías de los señores *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; en la de *Victorino Alvaro Perdiguero*, Peligros, 5, y en todas las principales de Madrid.

**Precio de cada tomo: una peseta.**

